

Mariel, veinticinco años después

El jueves 12 de abril de 1990 Reinaldo Arenas publicó en el periódico *Diario de las Américas* un artículo titulado: “Mariel, diez años después”[1]. En él recordaba la llegada de numerosos artistas cubanos a Estados Unidos por el puente marítimo del Mariel y se detenía en la presentación de algunos escritores de este grupo: Juan Abreu, Jesús J. Barquet, Miguel Correa, Carlos A. Díaz, Reinaldo García Ramos, Lázaro Gómez Carriles, Ismael Lorenzo, Roberto Valero y Carlos Victoria.

En este año se cumple el veinticinco aniversario de los acontecimientos del Mariel, y dentro de unos meses hará quince años desde que nos dejó el propio Reinaldo Arenas. En este período de tiempo, los autores del grupo del Mariel han seguido escribiendo y publicando fructuosamente, aunque muy a menudo, sin el reconocimiento debido.

Este artículo tiene varios propósitos: por una parte, destacar el valor de este grupo de escritores. Para esto, me voy a basar en varios estudios realizados sobre la salida del Mariel y la generación literaria que se formó después; además, este trabajo se apoya también en un cuestionario escrito que he realizado a cada uno de ellos.[2] Cabe mencionar que en absoluto el propósito de este artículo es el ser exhaustivo dado el gran número de escritores y de obras escritas por estos. Por otra parte, este artículo quiere servir de homenaje al escritor que encabezó este grupo y que les mostró todo su apoyo.

No me parece relevante recordar detenidamente los acontecimientos tan conocidos del éxodo por el puente marítimo de Mariel-Cayo Hueso dado los numerosos estudios que se hicieron al respecto. Sólo quisiera señalar que dentro del grupo de las 10.865[3] personas que se encerraron en la sede diplomática de la Embajada del Perú del 4 al 6 de abril de 1980, se encontraban varios de aquellos autores, como por ejemplo, Roberto Valero, Lázaro Gómez Carriles y Nicolás Abreu. A su vez dentro de las 124.769[4] personas que dejaron la isla entre abril y finales de septiembre de 1980, salió ese grupo de jóvenes escritores que encontró en esa partida la libertad tan anhelada para poder realizar su obra.

Ha habido divergencias en cuanto a la denominación de este grupo como generación literaria. Explica Jesús Barquet que esto se debe sobre todo al hecho de que “no responde a factores propiamente intraliterarios sino más bien a factores extraliterarios.”[5] Su denominador común histórico es, como lo recuerda este mismo escritor, la falta de libertad y la represión oficial[6], así como su necesidad de decir en voz alta todo lo que no pudieron escribir estando en Cuba. Como señala Lilian Bertot a este propósito:

Perhaps nowhere is this pain more evident and more poignant than in the artistic and literary production of the Mariel generation. They represent the human drama, the forgotten aspects of the Cuban revolution, the dark side of the process (...).[7]

Lo que les diferenció de los grupos de emigrantes anteriores fue que provenían de la Cuba socialista de Castro. Ellos eran los supuestos ‘hombres nuevos’ del Che Guevara. Si todos esos

intelectuales se encontraron en las mismas circunstancias históricas, se debió al hecho de que muchos de ellos tuvieron grandes dificultades para desempeñar su carrera literaria en la isla o dicho de otra manera, porque se encontraban en el denominado ‘limbo literario’[8], según las palabras de Rafael Bordao. Comenta Daniel Fernández[9]:

Antes del 80 escribía mucho; pero sólo podía dar a conocer mis cosas de manera clandestina, mediante lecturas en casas de amigos. Finalmente fui encarcelado por mi novela fundamental, ya mencionada[10], y mis otras actividades, entre las que se contaba una versión fílmica de esa novela que fue dirigida por Tomás Piard, ahora un director muy reconocido en Cuba y en el extranjero.

Jesús Barquet explica que antes de 1980 su “carrera literaria en Cuba fue prácticamente nula” y añade: “Fui ‘advertido’ varias veces. Preferí no existir como poeta”. En la misma dirección se expresa Roberto Madrigal quien describe ese período de la siguiente manera: “Antes de 1980, lo mío era una no-vida. Desde muy joven fui marcado por ‘diversionismo ideológico’ y nunca se me permitió publicar nada ni trabajar en ningún lugar que se relacionara con la cultura.” Por las mismas razones, Carlos Victoria fue expulsado de la Universidad de La Habana en 1971 y en 1978 fue arrestado por la Seguridad de Estado que le confiscó todos sus manuscritos. Por su parte, Ismael Lorenzo, a pesar de haber escrito tres novelas[11] en Cuba, sólo las vio publicadas después de su salida de la isla. En una situación similar, se encontraba Reinaldo García Ramos:

En Cuba yo había cerrado muchas etapas, o me las habían cerrado tácitamente, y no me sentía con ningún futuro en términos creativos; el panorama cultural estaba muy controlado en esos años y la represión en otros aspectos de la vida era asfixiante. (...) No tenía perspectivas de publicar mi propia producción literaria ni de interactuar de manera espontánea con el ambiente cultural del país. Aunque se aprovechaban mis capacidades técnicas, se me consideraba una persona no confiable en términos políticos, y eso bastaba para que la publicación de un texto escrito por mí fuera algo prácticamente inconcebible.

En Cuba, se habían convertido en la ‘generación del silencio’, como se les denominó también. Comenta al respecto Arenas: “La generación del silencio incluye esa generación de jóvenes que no tuvo oportunidad de expresarse, que empezó a crear cuando la creación en sí ya era un acto subversivo.”[12] Sin embargo, no se debe olvidar que algunos escritores del grupo del Mariel sí publicaron libros en Cuba, aunque fuera al principio de su carrera y en los primeros años de la Revolución. Unos ejemplos son *Celestino antes del alba*[13] de Reinaldo Arenas, el poemario *Acta*[14] de Reinaldo García Ramos, así como su antología *Novísima poesía cubana* [15] de la que fue co-autor junto con Ana María Simo.

De esta manera, se hace presente en la mayoría de las obras y comentarios de estos escritores una obsesión por la idea de la libertad. Anota María Badías:

En la obra de Roberto hay una gran añoranza por la libertad, en todos los sentidos de la palabra. (...) Por ejemplo, una de sus obsesiones era conocer el mundo, algo fuera de su alcance en Cuba. Sus referencias a los viajes que realizó después de salir de Cuba es un testimonio de esa alegría de sentirse libre por primera vez en su vida.

Afortunadamente, el Mariel les ofreció esa libertad necesaria para poder realizarse. En el artículo de Arenas que nos inspiró para este trabajo, el autor holguinero se detiene en lo que representó para esos escritores salir de la isla:

Es importante señalar que estos artistas además de trabajar en su obra han vivido como verdaderos seres humanos y por primera vez han disfrutado del privilegio de la libertad. Por encima de las inevitables discrepancias que puedan existir entre nosotros, veinte años de represión y dictadura castrista nos hermanan en un dolor común y en una necesidad de expresarlo. Aquí estamos pues para hacer nuestra obra, para vivir nuestra vida y hasta para poder escoger nuestra muerte.

(...)

En estos diez años de exilio hemos sufrido, pero hemos trabajado y hemos amado la vida; hemos podido expresarnos. Hemos, por encima de todo, podido ser nosotros mismos. Más allá de la mezquindad y de las envidias personales, de las intrigas y componendas de los agentes del tirano y de su afán de aniquilarnos, persistiremos; pues nuestro grito ya está dado y eso nadie lo podrá acallar.

En relación a esto, Ismael Lorenzo indica que para él la salida de Cuba representó la oportunidad de “escribir libremente” y sentencia: “mis libros nunca se hubieran publicado en la Cuba castrista.” Otros escritores, amplían el campo de esa libertad para llevarla al terreno de lo humano, “salir súbitamente a la claridad; o sea, de cierta forma, nacer otra vez”[16]; o como diría Carlos Díaz: “la libertad total, absoluta, lírica y humanamente feliz”. Juan Abreu nos confirma esta idea al comentar que para él simbolizó “la posibilidad de vivir como un ser humano y no como un esclavo.” Lo mismo anota Luis de la Paz cuando dice que “al partir de la isla dejaba de ser una máscara para ser yo plenamente.” Me permito utilizar unas palabras de Jesús Barquet que resumen claramente este punto:

[El Mariel] representó la posibilidad de libertad en todos los aspectos humanos que eran controlados o reprimidos entonces por el gobierno castrista (en su doble acepción): libertad de expresión, de publicación, de lectura, de escritura y de práctica afectivo-sexual, por citar las más acuciantes. Representó también la posibilidad de vivir sin miedo y de tener control sobre mi vida y mis actos. En otras palabras, dejé de ser una pieza en la rígida maquinaria del Estado castrista para comenzar a ser un individuo con sus derechos civiles (o humanos) respetados y garantizados.

Si para esta generación abandonar la isla supuso un encuentro con otro contexto vital y literario, no es menos cierto que también significó una oportunidad para demostrar que los que Castro había dejado salir de Cuba no eran sólo ‘lumpen’ y ‘escoria’, para utilizar sus términos, sino que dentro de ese grupo también se encontraban intelectuales y artistas.

Una de las fechas más importantes para ilustrar ese propósito de realizarse, de disfrutar de la libertad de expresión y de hacerse conocer es obviamente el 23 de abril de 1983, día del nacimiento de la revista *Mariel*. El consejo de dirección de la revista estaba compuesto por Reinaldo García Ramos, Reinaldo Arenas y Juan Abreu. En el consejo editorial, se encontraban

además René Cifuentes, Luis de la Paz, Roberto Valero, Carlos Victoria y Marcia Morgado. El respaldo de Lydia Cabrera así como la presencia de Reinaldo Arenas dentro del Consejo de dirección, en esos años ya internacionalmente conocido, ayudaron a promocionar esta publicación. Los propósitos de *Mariel* fueron claramente establecidos en su primer número:

hemos venido a realizar nuestra obra. (...) Rechazamos cualquier teoría política o literaria que pueda coartar la libre experimentación, el desenfado, la crítica y la imaginación, requisitos fundamentales para toda obra de arte.[17]

La revista representaba para esos escritores “una vía para expresarse con absoluta libertad”[18]. Tenían en común, según las palabras de René Cifuentes: “una furia por desenmascarar aquel lugar donde todos habíamos sufrido tanto y por expresar la alegría de estar en otro lugar donde podíamos publicar lo que nos daba la gana.”[19], lo cual se hacía posible con esta revista.

De *Mariel* salieron ocho números entre 1983 y 1985[20]. Un año después, se publicó una segunda versión de la revista, en este caso bilingüe, titulada *Mariel Magazine* realizada por Reinaldo Arenas, Juan Abreu y Marcia Morgado, que también existió casi dos años. En la primavera de 2003, Reinaldo García Ramos editó, con la asistencia de Marcia Morgado y Juan Abreu, un número especial por el vigésimo aniversario de la revista. En este número, la sección “Confluencias”[21] fue destinada a Reinaldo Arenas. Estas son las palabras que acompañan el relato de Arenas “Final de un cuento”:

En este número especial de aniversario de la revista *Mariel*, la sección “Confluencias” corresponde, dolorosa pero indiscutiblemente, al conocido escritor cubano Reinaldo Arenas. Dolorosamente, porque el suicidio de Arenas privó al exilio y a la cultura cubana en general de una de sus personalidades más dinámicas y fructíferas; indiscutiblemente, porque el autor de *La Vieja Rosa* no fue sólo un hombre de extraordinario talento y capacidad de trabajo creador, sino también el autor que, con su renombre, facilitó a los escritores y artistas del *Mariel* la tarea de difundir sus respectivas obras.[22]

De esta manera, se hacía un homenaje al escritor que tanto había luchado para dar a conocer a esta generación. Comenta Daniel Fernández a este propósito: “Donde quiera que él esté debe saber cuanto le agradezco y le agradece mi generación lo que hizo por nosotros”. Roberto Madrigal, al recordar a Arenas, menciona “su falta de egoísmo y su enorme interés en impulsar la obra de nuestra generación y de los cubanos en general.”

Desgraciadamente, el público y la crítica de los Estados Unidos y de la izquierda americana no fueron muy receptivos. Arenas se detiene en esa falta de interés: “once a myth is created, it is almost indestructible; and for a naive mentality, so is the myth of the Cuban revolution... some people don't want to lose their illusion”. [23] Afortunadamente, esa situación no les frenó en sus ambiciones y poco a poco, se ha ido reconociendo la calidad literaria de sus escritos. Gracias a esto, cada uno mantiene vivos sus proyectos: Reinaldo García Ramos dirige la revista cibernética *Decir del agua*; al igual que Luis de la Paz edita *El ateje*, otra revista electrónica y Rafael Bordaó, *Sinalefa*. Por su parte Miguel Correa está a punto de publicar su novela *Furia del discurso*

humano y ya está trabajando en su primera obra en lengua inglesa, *The Narrator*. Daniel Fernández está en este momento en trámites para publicar otra novela, *La Sangre del Sol*. Lo mismo se puede decir de Roberto Madrigal quien está intentando publicar su primera novela *Zona congelada*. En el caso de María Badías, cabe mencionar que está trabajando en la publicación de los textos inéditos de Roberto Valero. Ismael Lorenzo sigue con la tercera parte de sus “*Matías*”[24], Jesús Barquet acaba de presentar su último libro de poemas *Sin Fecha de extinción* y Juan Abreu ha publicado recientemente en España su última novela *Cinco cervezas* (ed. Poliedro). Como ya he mencionado al principio de este artículo, este no pretende ser exhaustivo en cuanto a la muestra de los autores tratados y al trabajo publicado por estos. Deseo poder estudiarlos con más detalle en trabajos futuros.

Quisiera utilizar las palabras con las que Reinaldo Arenas terminó su artículo sobre esta generación, ya que se pueden considerar como una despedida anticipada, así como un espejo en el que mirar a estos intelectuales:

Por mi parte, quiero darle gracias al cielo porque en estos diez años de libertad he podido terminar mi obra literaria comenzada en las sombras hace casi treinta años. Con satisfacción dejo a los futuros (tal vez inciertos) lectores todos mis espantos y sueños y la visión de una época –de un país- que ya sólo existe en nuestra inconsolable memoria.

Bibliografía selecta

- Arenas, Reinaldo, “Mariel. Diez años después”, *Diario de las Américas* (Miami, Florida), 12 de abril de 1990: 5A.
- Barquet, Jesús, “La generación del Mariel”, *Encuentro de la cultura cubana*, primavera-verano 198, 8-9, pp. 110-125.
- Bertot, Lilian, *The literary imagination of the Mariel Generation*, Washington D.C., The Cuban American National Foundation, 1995.
- Fernández, Gastón, *The Mariel exodus twenty years later: a study on the politics of stigma and a research bibliography*, Miami, Ediciones Universal, 2002.
- García Saavedra, Vivian (dir. de proyecto), *El caso de la embajada del Perú y el Mariel : éxodo masivo de cubanos : reporte oral, 1980*, Washington D.C., ReEncuentro Cubano, 1981.
- Mariel. Revista de literatura y arte. Edición especial del aniversario*, primavera de 2003.
- Cuestionarios contestados por Juan Abreu, Jesús J. Barquet, María Badías (para Roberto Valero), Rafael Bordao, Miguel Correa, Carlos Díaz, Daniel Fernández, Reinaldo García Ramos, Ismael Lorenzo, Roberto Madrigal y Luis de la Paz.

[1] Arenas, Reinaldo, “Mariel, diez años después”, *Diario de las Américas* (Miami, Florida), 12 de abril de 1990: 5A.

[2] Pude contar con la participación de los escritores Juan Abreu, Jesús J. Barquet, María Badías (para Roberto Valero), Rafael Bordao, Miguel Correa, Carlos A. Díaz, Daniel Fernández,

Reinaldo García Ramos, Ismael Lorenzo, Roberto Madrigal y Luis de la Paz.

[3] García Saavedra, Vivian (dir. de proyecto), *El caso de la embajada del Perú y el Mariel : éxodo masivo de cubanos: reporte oral, 1980*, Washington D.C., ReEncuentro Cubano, 1981, p. 4.

[4] Fernández, Gastón, *The Mariel exodus twenty years later: a study on the politics of stigma and a research bibliography*, Miami, Ediciones Universal, 2002, p. 28.

[5] Barquet, Jesús, “La generación del Mariel”, *Encuentro de la cultura cubana*, primavera-verano 198, 8-9, p. 110.

[6] Barquet, J., op. cit., p. 112.

[7] Bertot, Lilian, *The literary imagination of the Mariel Generation*, Washington D.C., The Cuban American National Foundation, 1995, p. 16.

Traducción propia: Quizá en ningún lugar es este dolor más evidente y más conmovedor que en la producción artística y literaria de la generación del Mariel. Ellos representan el drama humano, los aspectos olvidados de la revolución cubana, el lado oscuro del proceso (...).

[8] Bordo, Rafael, “Los poetas del Mariel: Fruto bastardo de la revolución”, *Revista Hispano Cubana* (Madrid), 7 (mayo-septiembre 2000), p. 126.

[9] Daniel Fernández es el único de los autores incluidos en este artículo que no llegó por el puente marítimo del Mariel sino unos meses antes. Estaba encarcelado por su novela *La vida secreta de Truca Pérez* y salió por un indulto a finales de 1979, pero por su edad y situación muy similar se considera parte del mismo grupo.

[10] *La vida secreta de Truca Pérez*

[11] Esas son *La Ciudad Maravillosa* (1968), *Alicia en las mil y una noches* (1970) y *La Hostería del Tesoro* (1979).

[12] García, María C., “Escritores del Mariel transitan del silencio a la notoriedad”, *El Nuevo Herald* (Miami), 21 de agosto de 1983 (versión cibernética).

[13] La Habana, ed. Unión, 1967.

[14] La Habana, Ediciones El Puente, 1962.

[15] La Habana, Ediciones El Puente, 1962.

[16] Miguel Correa.

[17] García Ramos, Reinaldo, “La gran esperanza”, *Mariel. Revista de literatura y arte. Edición especial de aniversario*, primavera de 2003, p. 3.

[18] García Ramos, R., op. cit., p. 3.

[19] Cifuentes, René, “El que está y no está”, *Mariel. Revista de literatura y arte. Edición especial de aniversario*, primavera de 2003, p. 17.

[20] No fue la única publicación por escritores del Mariel. También se editó la revista *Término* por Roberto Madrigal y Manuel Ballagas (Cincinatti) y *Unveiling Cuba* por Ismael Lorenzo (Nueva York).

[21] La sección ‘Confluencias’ siempre se dedicaba a uno de los grandes autores cubanos muy a menudo no reconocido en su justo valor dentro de la isla. Entre ellos habían estado José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Enrique Labrador Ruiz y José Martí entre otros.

[22] *Mariel. Revista de literatura y arte. Edición especial de aniversario*, primavera de 2003, p. 18.

[23] Barquet, Jesús, “La generación del Mariel”, *Encuentro de la cultura cubana*, primavera-verano 198, 8-9, p. 118. Traducción propia: Una vez que un mito es creado, se convierte casi en indestructible; y para una mentalidad ingenua, así es el mito de la revolución cubana... algunas personas no quieren perder sus ilusiones.

[24] Las dos primeras novelas fueron *Matías Pérez entre los locos* y *Matías Pérez regresa a casa*. La tercera, que el autor escribe en la actualidad, se titula *Matías Pérez en los días de invierno*.